El viaje alternativo y de aventuras

FAUSTINO M. RODRIGUEZ QUINTANILLA

Se cuenta que el Príncipe Eduardo de Inglaterra y la Princesa Alejandra decidieron un día darse una vuelta por el río Nilo. La escritora Anita Leslie hizo el inventario de lo que los príncipes se llevaron de excursión: seis barcos de color azul y oro, tres doctores, 33 criados. En las sentinas se apilaban 3.000 cajas de champán y 4.000 de vino de Burdeos. Otros ítems: un burro blanco sobre el que la Princesa pudiera pasear por las ruinas de Filae. Cuatro jefes de cocina cuidaban de que los estómagos de los ilustres viajeros estuvieran satisfechos y el paladar contento. Sin duda, con menos champán hubieran sido igual de felices en su navegación. Y, sin duda, los precursores del «viaje alternativo» pensaron esto también.

Es el final de los setenta, los años del aislamiento, de la autarquía, cuando estábamos «orgullosamente solos», felizmente han pasado rápidos para atrás. El españolito medio ya no se conforma con el viaje «made in luna de miel». Descubrimos que viajar es algo más, nos damos cuenta que no estamos solos y que hay que moverse. «Muévase», decía Robert Stevenson, no sé si desde los Mares del Sur o subido en un pollino mientras recorría el Sur de Francia. Cesare Pavese en su «Oficio de vivir» nos dice que el encanto del viaje está en el descubrimiento de «ricos e innumerables decorados y en saber que todo eso podría ser nuestro y pasar de lado, como un gran señor». También ésta podría ser la fórmula para viajar.

De lo que se trata, al fin y al cabo, es de romper ligaduras y, ligeros de equipaje, lanzarse por los caminos del mundo. Ligeros de equipaje, sí, lejos de la estandarización y del viaje enlatado. Y también sin corsés (leáse rígidos horarios) ni cicerones de caras largas que siempre tienen prisa.

¿Por qué será que se tienen mejores recuerdos de los viajes donde el azar y la necesidad prevalecen sobre el confort y el talonario de «travellers»? Sin duda porque todo viaje necesita una cierta dosis de locura.

Cambiar el frío techo de una habitación de hotel por el de una lona bajo el cielo estrellado del Sahara o en otro extremo, el de los Alpes, o compartir las tareas de cocina con otros compañeros de viaje, no es ya, para muchos una temeridad o un viaje de «zarrapastrosos», sino una auténtica vivencia y experiencia, donde uno llena sus sentidos de vida y descarga las frustraciones de los momentos de rutina.

A finales de los años sesenta algunos jóvenes españoles empiezan a romper nuestras fronteras, desde luego, pagando factura a esos años de autarquía, y sin apenas mapas, sextantes o experiencias transmitidas, se lanzan por los caminos del mundo emprendiendo su «camino más corto». El «camino más corto para encontrarse uno a sí mismo es dar la vuelta al mundo», escribía Hermann Keyserling en su «Diario de viaje de un filósofo». Y así lo entendieron algunos, entre ellos Manu Leguineche que salió para hacerla en seis meses y estuvo más de dos años. Y muchos, muchos otros de nombres más o menos conocidos, se subieron por las nieves del Kilimanjaro o recorrieron Sudamérica en bicicleta. Otros buscarían su nirvana por los caminos de la India o en Katmandú.

Con el comienzo de los años ochenta es cuando se empieza a notar aquí un verdadero cambio. Comienzan a salir algunas publicaciones especializadas como la revista «Aventura» o «Viajar» —aunque ésta lo hizo unos años antes—.

También de fuera nos llegan algunas guías como la del «Trotamundos», versión de la francesa «Guide du Routard». Pero aún así, y aparte los números especiales de verano que edita el Ministerio de Cultura, estamos todavía a «años luz» de la «movida» de más allá de nuestras fronteras.

En Francia, Inglaterra o Alemania, diez o doce tipos de diferentes guías te dicen como viajar a lo largo y ancho del mundo de la forma más barata posible. O, si no te quieres ir muy lejos, la más completa información sobre las posibilidades de tu propio país. Una oficina de las llamadas en Francia «Sindicat de Initiative» te pondrá al día y te mostrará folletos para recorrer la región de una forma diferente, por ejemplo, siguiendo el trazado de antiguos caminos o cañadas o senderos de montaña. Es por otro lado una forma más natural de conocer el medio, no agresiva para el entorno. Clubes de viajeros o Agencias alternativas organizan rutas que van desde los recorridos en autobús y camping por toda Europa a los camiones y autobuses acondicionados que recorren Asia y Africa hasta en veintitres semanas. Sí, parece increíble, pero así es.

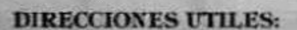
Aquí, aunque todavía lejos, ya empezamos a despuntar. Pero, por zonas son los vascos los que se llevan la palma. Autobús y camping, bus acondicionado y furgoneta recorren los caminos de Europa y Africa e incluso Asia. En un reciente viaje por la India y Nepal tuve la suerte de encontrarme con Adolfo, catalán y aventurero y buscavidas donde los haya. Sí, allí estaba con su camión acondicionado con literas, había puesto algunos anuncios en el centro de Kathmandú vendiendo plazas libres para Europa.

Como anteriormente decía, el Instituto de la Juventud del Ministerio de Cultura o algunos departamentos de Juventud de CC.AA. han empezado muy recientemente a editar en verano algunas guías de vacaciones estivales y de vacaciones jóvenes (que no sólo para jóvenes). Iniciativas muy loables con amplios consejos para viajar, rutas, posibilidades, seguros, directorio de asociaciones, clubes de viajeros y agencias especilizadas, albergues, campings, refugios, etc.

Un reencuentro con la naturaleza, los paseos por un barrio de un pueblo perdido, el respeto al medio, la utilización de los senderos para conocer el entorno natural, el fomento de las actividades colectivas, están muy unidos a la filosofía del viaje alternativo y de aventuras. Para poco a poco ir desterrando los monstruos de hormigón que agreden nuestras costas o estaciones de montaña, sustituyéndolos por construcciones nobles o simples albergues colectivos o lugares de camping. Esto sería lo ideal, casi lo utópico.

Poco a poco también iremos rompiendo nuestras fronteras, viendo como son los de afuera y qué hacen, viendo también qué tienen nuestros problemas y nuestros goces y, quizás, demostrándoles, como una vez tuve la ocasión de hacer en Turquía, que aquí no somos todos toreros, bailaores o futbolistas.

En fin, como dice Luis Racionero en su libro «Del paro al ocio», convirtiéndonos en «ciudadanos del mundo».


DIRECCIONES UTILES:

Te pueden informar sobre el viaje alternativo o ayudarte en tus proyectos:

CLUB EDELWEISS.
Plaza Nueva, 10 - 1.º
Teléfono 4169016.
48005 BILBAO.

AÑOS LUZ.
Rodríguez San Pedro, 2.
Oficina 1202.
Teléfono 4451145.
28015 MADRID.

ALGIBE, CLUB DE VIAJEROS.
Rui-López, 14.
Teléfono 322625.
JEREZ.















